

alejados de nosotros y la prescindencia de métodos muchas veces poderosos pero que se catalogan como ajenos al objeto estudiado.

El capítulo 8 estudia la tradición del análisis geométrico en relación con Pappus. Se trata de un conjunto de comparaciones —efectuadas sobre la poco corriente base de un conocimiento profundo a la vez filológico, filosófico y científico— entre momentos de una riquísima tradición geométrica y filosófica.

El capítulo 9, en cuyo desarrollo tampoco vamos a entrar, estudia la significación del método de análisis en la ciencia moderna temprana, considerando los casos de Galileo, Descartes y Newton y centrándose en la función paradigmática que adquiere el método de análisis en éste, a partir de ciertos pasajes particularmente significativos de su *Óptica*.

Antes de terminar esta necesariamente incompleta reseña de una obra tan matizada como la de Hintikka y Remes, valdría la pena apuntar una mínima comparación de su estilo científico con otros. El más corriente en la historiografía científica —y cada vez menos prestigiado hoy, pero de todas maneras subsistente—, el de la erudición meramente acumulativa, unida a poca o ninguna interpretación, está, como hemos visto, muy lejos de la obra comentada. Pero también lo está el tipo de obras que ejemplifican *Vom Ursprung der Geometrie* de Husserl o los trabajos tempranos de N. Hartmann sobre Proclo; lo está —diríamos en el polo opuesto— porque renuncia a la especulación vistosa y ni qué decir falseante, a la imaginación —se quiere de todas maneras *probar* aunque la prueba esté “atada”— que se da en tal tipo de obras y especialmente en la citada de Husserl. Se trata en Hintikka y Remes de la utilización del aparato erudito —muy lejano del primer

tipo referido de obras— a los fines de la interpretación de un problema verdaderamente importante. Por tanto cercano de algún modo a la erudición lúcida de un Heath, pero a diferencia de éste, Hintikka y Remes utilizan también, como hemos ya señalado, el instrumento lógico disponible hoy para complementar el estudio filosófico y filológico con herramientas que permiten dar un paso más, por un lado en cuanto a la confirmación o refutación de tesis elaboradas de otros modos, y por otro proponiendo, por sus propios resultados, interpretaciones complementarias y en muchos sentidos nuevas.

*The Method of Analysis* encara pues un tema importante a lo largo de una porción de la historia intelectual filosófica y científica de Occidente y renovado por otra parte en nuestros días; lo hace en un nivel y con un cuidado ejemplares; utiliza de modo singular la lógica formal (incluyendo la de la propia cosecha de los autores) como instrumento interpretativo historiográfico, con conclusiones, aunque en principio discutibles, *nuevas* y de todos modos controlables, y lo hace brillantemente; tres razones muy pálidamente expresadas aquí para recomendar el estudio, con cierto cuidado, de esta obra de Hintikka y Remes.

MARIO H. OTERO

*Revista Latinoamericana de Filosofía*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones Filosóficas, vol. 1, Nº 1, 2, 3, 1975.

Con un comité de redacción formado por R. Braun, O. Guariglia, E. de Olaso, M. Presas y E. Rabossi ha comenzado a aparecer una nueva publicación

periódica de filosofía con perspectiva latinoamericana. Aunque la obsolescencia de la mayoría de las revistas filosóficas que se publican en ese contorno sea rota de cuando en cuando por trabajos aislados de real valía, lo cierto es que aquel carácter resulta ampliamente dominante y sistemáticamente negativo. Por ello debe bienvenirse especialmente una publicación como ésta, que se une a otras pocas de alto nivel que se han consolidado en torno a una actitud crítica y que han promovido discusiones e intercomunicación como facetas de un estilo propio y opuesto al encierro, en cada centro superior, de los investigadores en sus temas cuando no en la inclusión de recetas importadas, y en general periclitadas, si no por su mensaje, en su forma (es bien conocido el desfase temporal con la versión original que cuenta sobre todo en las *repeticiones*). A los efectos del cambio señalado podría anotarse la participación de consultores de otros países del área en cada una de las revistas que reflejan aquella nueva —aunque ya no tanto— actitud. Por más que ellos puedan en los hechos intervenir poco, su creciente participación es un índice del interés mutuo que generan las publicaciones críticas. En este caso colaboran de ese modo en la RLF filósofos latinoamericanos como Cruz Vélez (Colombia), M. Dascal (Brasil), E. Juárez-Paz (Guatemala), F. Miró Quesada (Perú), A. Rossi y L. Villoro (México), y R. Torretti (Puerto Rico).

Su editorial, incluido en el primer número (marzo de 1975), nos dice escuetamente —lo que es preferible— los propósitos. Vehículo de comunicación entre latinoamericanos y abierto también a los residentes fuera del continente —cosa cada día más frecuente—, quiere ser RLF. Por tanto *abierta a todas las corrientes, ideas y tendencias filosóficas*.

Exige rigor y supone que las argumentaciones presentadas sean racionales, es decir, que apelen *a la razón como última instancia universalmente válida*.

La multiplicidad de temas de los trabajos impide reseñar en forma general el contenido de la revista pero permite al mismo tiempo tener una idea de la variedad de problemas y de tendencias dentro de una casi invariable, pero como decimos polifacética, actitud crítica. Por ello mismo se confirma en el contenido de la revista lo que el Editorial se proponía como objetivo: la apertura a todas las corrientes. En cambio, sólo en la medida en que vayan apareciendo nuevos números, y por tanto contribuciones, podremos evaluar, quizá, qué se sobreentiende con esa apelación *a la razón como última instancia universalmente válida*, y de qué modo ello es coherente con la diversidad de tendencias. Una palabra tan elástica como ésa —razón— sólo puede ser aclarada en forma medianamente adecuada, a los efectos de determinar los límites de la temática de una revista, por el contenido mismo que ésta nos aporte en sus apariciones durante un periodo relativamente prolongado.

La revista está estructurada en secciones de artículos, de discusión, de comentarios bibliográficos, de crónica y de libros recibidos. Aunque cada número aparecido sea corto (hemos recibido los tres primeros) alcanzan a presentarse colaboraciones de sumo interés.

En el primero de ellos (marzo, 1975) aparecen artículos de Bunge sobre la noción fregeana de predicado, de Cruz Vélez sobre el fin de la ética en relación con Hegel, de De Olaso sobre el significado de la duda escéptica (con referencia también a Leibniz y Moore), y de Sampaio Ferraz, un análisis de la filosofía —como discurso aporético— des-

de el ángulo lingüístico-pragmático. La sección de discusión comprende colaboraciones de O. Porchat Pereira, de Rabossi, de R. Juárez-Paz y de F. y C. Tola. Los comentarios bibliográficos, nutridos para la extensión que cubren en la revista, son acompañados por secciones complementarias que nos dan cuenta de la actividad del Centro de Investigaciones Filosóficas de Buenos Aires y de su entorno.

El segundo número (julio, 1975) contiene artículos de R. Braun sobre la teoría de la guerra en Hobbes, de Rabossi sobre el *Tractatus* y la filosofía crítica, y de A. Battro sobre la noción de comportamiento en relación con la crítica de A. Gianotti. La sección de discusión comprende la respuesta de Gianotti y una réplica de Battro y de Guariglia sobre el concepto de bien en Aristóteles a propósito de un artículo de E. Berti. Los comentarios bibliográficos son también de amplio interés. Se incluyen en cada número breves referencias a los antecedentes de cada uno de los colaboradores, así como resúmenes en inglés en cada uno de los artículos.

El tercer número (noviembre, 1975) presenta artículos de Miró Quesada sobre el concepto de razón, de M. Dascal sobre razón y fe, y de R. Miguez sobre conflicto de paradigmas y análisis filosófico en ciencias sociales, aparte de una discusión de N. Cordero sobre tres pasajes del *Poema* de Parménides. Se acompañan, aparte de las secciones complementarias, comentarios bibliográficos sobre trabajos muy recientes de variada temática e indudable interés.

Podemos dar una idea algo más concreta del nivel y de la actitud determinantes señalando algunos artículos, a exclusivo modo de ejemplo. En el primer número, el trabajo sobre la duda escép-

tica de De Olaso discute las interpretaciones de Leibniz y de Moore al respecto y trata de poner de relieve la importancia de la diferencia de función existente entre la duda y la abstención del juicio, cuyo olvido da justamente lugar a privilegiar aquélla. De Olaso muestra dominar la nada fácil literatura de base, lleva a cabo un análisis preciso de las posiciones criticadas (parte de trabajos suyos, en curso, de mayor aliento), y propone distinciones fértiles para continuar el estudio de su tema. El artículo de Bunge sobre la noción fregeana de predicado trata un tema indudablemente importante proponiendo una solución alternativa que evita la identificación entre referencia y valor veritativo. En la sección Discusión el trabajo breve de Juárez-Paz sobre el materialismo plantea formas de superación o de abandono de la filosofía en los sentidos que él llama 'intra' y 'extrasistémicos' (la discusión de Althusser está realizada a partir de este tipo de distinciones). En el segundo número resulta de interés y buen nivel la polémica entre Battro y Gianotti con relación a la teoría de Skinner respecto a las clases de equivalencia de estímulos y respuestas, a la utilización del functor de equivalencia, y a las dificultades que ello presenta. El artículo de Rabossi sobre el *Tractatus* pasa revista a la interpretación russeliana de su sentido, y luego de considerar distintos momentos en la interpretación de ese Wittgenstein, criticándolos en un muy buen nivel, concluye proponiendo que el *Tractatus* cumple los principios básicos de un modelo kantiano. Más allá de los aspectos programáticos presentados también en el trabajo, la tesis central desarrollada con referencia a la tradición crítica le hace necesario distinguir en forma neta entre aquel Wittgenstein y

el de las *Investigaciones filosóficas*. El total del artículo es muy rico y cuidadoso en sus análisis. En el tercer número son especialmente interesantes los trabajos de Miró Quesada y Miguelez. El primero de ellos estudia el concepto de razón a través de los aportes de las lógicas divergentes; sostiene la dinamicidad de la razón a través de formas cambiantes que de ningún modo apoyan las tesis irracionistas corrientes contenidas, según Miró, en las posturas que explícitamente o no se reclaman del neopositivismo. Este artículo, con todas las dificultades que encierran sus conclusiones, responde a lo que planteábamos antes —la necesidad de aclarar el concepto de razón que supone, sin aclarar, el Editorial. Es de todos modos una respuesta de Miró, dentro de un ámbito restringido, y no puede de ningún modo sustituir lo que sólo las tendencias que muestre la RLF podrá revelar. Miguelez toma la noción de *paradigma* de Kuhn en sus proyecciones hacia el campo de las ciencias sociales en la determinación de su objeto. Parte de aplicaciones realizadas por diversos autores con relación a ese campo pero, pese a que reivindica la utilización del concepto básico kuhniano, anota con gran precisión un conjunto de problemas que aparecen en la construcción de modelos del desarrollo científico. En especial las contradicciones que genera el concepto de consenso entre otras igualmente significativas. Se propone considerar la interacción de factores internos y externos en la construcción de modelos, centrado ese estudio en la función de las ideologías en el desarrollo científico. Y son particularmente interesantes los problemas que Miguelez plantea con relación a la constitución de las ciencias sociales. Ya con los solos ejemplos señalados —sin perjuicio de otros que vendrían al caso— se constata

una confluencia en la RLF 1. de temas provenientes de la filosofía analítica, 2. del uso de la conceptualización matemática para el estudio de conceptos básicos de psicología (el de comportamiento), que es de por sí toda una tendencia en la filosofía de nuestros días, 3. de aportes de lo que más estrictamente lleva el nombre de filosofía de la ciencia —dentro de la expresión general ‘filosofía analítica’— y 4. de un análisis cuidadoso de los aportes históricos —en el caso comentado, escépticos—, sobre la base de una consideración que asume el desarrollo posterior —y hasta reciente— de esa temática. Se da pues en la RLF una aproximación polémica —aunque no siempre estrictamente bajo esa forma— entre tendencias de la filosofía, que constituye un carácter de su difusión bastante extendido hoy, y presente en volúmenes colectivos y en las propias publicaciones periódicas, carácter que constituye todo un estilo de intercomunicación en el discurso filosófico, acentuado en los últimos decenios (en un artículo sobre “La situación actual y la función de la filosofía de la ciencia” —*Cuadernos Uruguayos de Filosofía*, 1964— habíamos destacado este carácter distintivo como perteneciente a la filosofía de la ciencia desde un cierto momento —el manifiesto del Círculo de Viena, para dar una fecha—, pero hoy podría quizá extenderse una apreciación del mismo tipo de la filosofía en general, aunque no por cierto de todas sus manifestaciones impresas).

Aunque no se comenten en esta reseña cada uno de los artículos —ella sirve apenas como presentación y como llamado de atención sobre un aporte importante a la literatura filosófica latinoamericana— debe ponerse de relieve su valor general y lo interesante que resulta poder disponer de una contribución

periódica de este tipo proveniente de un medio que no es nada propicio para esta clase de actividades. Por ello debe ponerse de relieve el esfuerzo —logrado—, y desear larga vida a esta publicación cuando casi todo atenta en el Río de la Plata contra la expresión de pensamiento independiente, por faltar, entre otras muchas, las condiciones mínimas de tranquilidad para el trabajo filosófico.

MARIO H. OTERO

*Les Vérités de La Palice*, por Michel Pêcheux. Maspero, París, 1975. 278 pp.

Frente a la definición de la semántica como aquella parte de la lingüística que se refiere al sentido, Pêcheux intenta elaborar las bases de una “teoría materialista del discurso”, partiendo de una doble constatación: a) la semántica no es una “parte de la lingüística” (como lo son la fonología, la morfología y la sintaxis), sino que es el punto nodal en el que se concentran las contradicciones que asedian dicha ciencia; b) es en este punto nodal en donde la lingüística entra en relación con la filosofía y con la ciencia de las formaciones sociales. Es así que, bajo el título de ‘semántica’, se concentran problemas teóricos y políticos de gran importancia para el posible desarrollo de la lingüística.

En la investigación lingüística que se lleva a cabo actualmente en los países de Europa occidental encontramos tres tendencias principales, unidas entre sí por lazos contradictorios. La tendencia formalista-logicista (escuela chomskiana) es la que domina tanto a la tendencia histórica (“lingüística histórica”) como a la tendencia de la “lingüística

del habla” o de “la enunciación” (Jakobson, Benveniste, Kristeva, Greimas, Ducrot). La tesis fundamental de la tendencia formalista-logicista es la de que el lenguaje no es histórico porque es una estructura, un sistema. El objeto teórico de la lingüística es, entonces, explicar la lengua como sistema, sin preguntarse por las condiciones que la hicieron posible y sin hacer alusión a los “sujetos hablantes”. La forma explícita que toma la contradicción que opone esta tendencia a las otras dos, es la de una oposición entre sistema de la lengua y habla del sujeto.

El estudio de Pêcheux busca intervenir en la relación entre estas tres tendencias, sin pretender encontrar una cuarta vía que venga a resolver la contradicción; sólo busca formular algunos elementos científicos que puedan ser útiles para los lingüistas dispuestos a desarrollar las consecuencias de una posición materialista, dentro de una teoría marxista de las ideologías, en lo que se refiere a los “procesos discursivos”. Se trata, sobre todo, de empezar a elaborar los conceptos que permitan analizar científicamente el soporte lingüístico de los aparatos ideológicos del Estado. Es a lo que Pêcheux se refiere al hablar de una “teoría materialista del discurso”. No se trata, en absoluto, de una nueva teoría o disciplina.

Pêcheux dedica la primera parte de su libro al desarrollo histórico de la cuestión de la oposición entre lengua y habla, llegando a la conclusión de que los problemas “semánticos” con los que se encuentra actualmente la lingüística, constituyen una especie de retorno a los orígenes de esta ciencia, a aquello de lo que tuvo que separarse para constituirse como ciencia: un retorno a las oposiciones lógica/retórica y existencia de la lengua/uso de la lengua. Estos